

ANÁLISIS Y ESTUDIO DEL GRANERO DE LA AUDIENCIA, LA BERLANGA (INGENIO), GRAN CANARIA

J. Jorge Miranda Valerón¹

In memoriam Vicente López Morilla (Tillo)

Cuando hablamos de la prehistoria de la isla de Gran Canaria todo el mundo conoce los graneros y los silos del Cenobio de Valerón, de Temisas o Guayadeque, por citar únicamente aquellos más representativos, sin embargo —salvo referencias ya lejanas en el tiempo como los artículos de George Marcy o Sebastián Jiménez Sánchez— apenas se han realizado estudios, prácticamente, que hayan tenido un reflejo en la literatura especializada, centrados en este campo. No obstante, hemos de señalar que, en la última década, esta tendencia se ha ido modificando; actualmente comienza a tener cada vez más relevancia el estudio y análisis de este tipo de sistema de almacenamiento de carácter tradicional en aquellas áreas donde el terreno lo ha permitido, y no hablamos solamente del territorio insular sino que tanto en la Península Ibérica como en el norte de África se está impulsando también esta clase de investigaciones, tan apasionantes como complejas.

Al respecto debemos aclarar que el objeto de estudio y el fin último que nos hemos planteado en nuestro trabajo, y del que traemos un pequeño avance en esta comunicación, es un breve análisis del granero de La Audiencia, localizado en el municipio de Ingenio, y del marco medioambiental en el que se ubica. Por cuestiones de espacio y de tiempo hemos considerado que excede los límites de este trabajo la determinación de las capacidades totales de todas las cavidades de este granero, pues dicho estudio pertenece a una fase más avanzada de nuestro trabajo de investigación que, aunque ya está en marcha, precisa aún de mucho tiempo de trabajo y la resolución de algunos problemas derivados de las condiciones en las que se encuentran. No obstante, hemos intentado ir más allá de la simple exposición del registro de materiales o un inventario espacial de las construcciones y nos hemos propuesto situar el granero de La Audiencia en relación con sus posibles tierras de cultivos, señalar en la medida de lo posible capacidades de algunos de sus habitáculos y establecer ciertas similitudes o paralelismos.

Las noticias históricas que nos han llegado sobre estos complejos de silos y graneros excavados no han aportado un análisis sistemático de estas estructuras, limitándose la mayoría de los investigadores a repetir lo ya citado en otros trabajos o a discutir sobre el conocimiento o no de determinados productos agrícolas por parte de los primeros habitantes de las Islas.

Varios son los esquemas metodológicos de análisis del pasado, desde el funcionalismo y la ecología cultural hasta el más reciente del materialismo cultural y la reactivación de los marcos explicativos que tienen en el materialismo histórico su objetivo; sin embargo creemos que no basta con aplicar unidireccionalmente una sola de estas propuestas sin un cuerpo o aparato crítico precedente, ya que para que las hipótesis que se quieren aplicar resulten correctas necesitan de este análisis previo. En caso contrario quedaría reflejado como un

maremágnum metodológico en el que se realiza un inventario de las cuestiones planteadas hasta ese momento, donde las soluciones propuestas no siempre reflejan el corpus teórico al que se hace referencia, como ocurre por ejemplo con el caso del estructuralismo marxista.

En cualquier caso, aquí contamos con un dilema básico y de fácil resolución y no es otro que el de tratar de explicar, aunque sea de forma somera, y dar sentido a los espacios labrados o excavados a los que nos referiremos. Para ello ya contamos con las primeras referencias que se realizan desde las fuentes documentales etnohistóricas. Tiempo atrás demonizadas y expulsadas del paraíso de la ciencia prehistórica, su rescate como pieza fundamental del proceso histórico ha sido fundamental para explicar y apoyar las propuestas que se defienden en numerosos trabajos que hacen alusión al mundo del trabajo en las sociedades indígenas canarias.

En este momento no nos podemos sustraer al comentario y afirmamos como un paradigma en la investigación prehistórica canaria dos hechos concluyentes: el conocimiento del trigo e higos por los primitivos habitantes grancanarios y su habilidad o facultad para construir cuevas artificiales. En ese sentido, se nos hace difícil comprender el apasionamiento en negar o dudar el conocimiento que tenían los canarios de ciertos productos agrarios cuando tenemos una referencia directa —recordemos el relato de Nicolosso da Recco² que tendremos ocasión de examinar— que afirma la existencia de productos como las gramíneas e higos en una época anterior a la llegada de los mallorquines, pero más aún cuando los trabajos realizados en carpología y bioantropología han solventado de forma concluyente este hecho. Igualmente ocurre con el caso de las cuevas excavadas y casas de piedra seca de Gran Canaria; la Arqueología ha dejado palmariamente resuelto este no-problema.

Esta breve crítica se hace teniendo en cuenta la bibliografía existente, ya que numerosos autores han negado la utilidad misma de las fuentes etnohistóricas o hablado de su uso indiscriminado, e incluso se ha afirmado que se han utilizado para rellenar espacios que de otra forma serían difíciles de ocupar con una explicación rigurosa y metódica desde el punto de vista arqueológico. Podemos afirmar que las fuentes etnohistóricas, en sí mismas, tienen el valor científico suficiente para su consideración, pero que una parte de este se pierde si se realiza una interpretación literal y extemporánea. Por ello nosotros hemos contado con todo tipo de fuentes: etnohistóricas, etnográficas, arqueológicas y otras de carácter auxiliar como las fuentes orales, la toponimia, etc., para que nos proporcionen una mejor información que consideramos, venga de donde venga, igualmente valiosa.

EL MEDIO FÍSICO³

El área de Ingenio viene determinada por el Barranco de Guayadeque al sur, y por el Barranco del Draguillo al norte, siendo su punto más elevado la Sepultura del Gigante (coincidente con los municipios de Santa Lucía, Agüimes y Valsequillo) al oeste, correspondiendo su franja costera con el este, de tal manera que sus límites se ensanchan a medida que se avanza hacia la costa.

Desde el punto de vista geológico se asienta sobre materiales nuevos, en el dominio de la Neocanaria o en el espacio correspondiente a los ciclos II y III, existiendo en su superficie manifestaciones del ciclo reciente (La Caldereta, El Bordo) y en la confluencia con Telde (Barranco del Draguillo), área del campo de volcanes de Rosiana o Lomo Magullo (La Caldera, Talayuela y Juan Tello).

En el área interbarrancos que delimita el territorio municipal se localizan los barranquillos o barrancos menores de Ingenio o del “*Culo Pesao*” (afluente del Barranco de Guayadeque), Las Majoreras o de Los Aromeros (que desemboca en El Burrero, tomando este nombre en su tramo final), del Tabuco-Aguatona (afluente del Barranco del Draguillo), La Cañada del Millo (que arranca junto a Malfú, de recorrido corto hasta el Barranco del Draguillo) y el barranquillo del Salmón-San Agustín (desemboca en la bahía de Gando), que surcan un terreno de suaves pendientes y llanos, en las medianías, destinados históricamente a la explotación de los recursos agrarios y ganaderos.

El clima, según la clasificación de Köppen, se correspondería con el desértico cálido con verano cálido, en la parte media-baja, y con el estepario cálido con verano seco en la parte media-alta. Sin embargo, otros autores señalan algunas variaciones climáticas, correspondientes con zonas o nichos diferenciados, además de tener en cuenta que nos hallamos en el área de dominio de los vientos alisios, lo que vendría a suavizar las condiciones climáticas de la zona, demostrándose en unas precipitaciones medias anuales que oscilan entre los 100 y 400 milímetros/año para el sector costa y medianías, con episodios torrenciales coincidentes con temporales de suroeste o adscripción subtropical. En cuanto a los recursos hídricos, estos son abundantes en el área de Guayadeque, no así en el Draguillo (nos referimos a las aguas superficiales), lo que ha hecho a la zona dependiente de la regularidad de las precipitaciones, condicionando así la presencia de los recursos.

Por lo que atañe a la edafología, la zona se encuentra dominada por la presencia de suelos fersialíticos, vertisoles, marrones y sódicos. Los fersialíticos de la zona sur (1.250 m.s.n.m.) se sitúan a niveles de altitud mayor que su distribución norte, caracterizándose por un grado de desarrollo menor, color rojo menos intenso, PH próximo a la neutralidad y un mayor porcentaje a la saturación. Su textura es arcillosa. Los vertisoles, al igual que el anterior, alcanzan en su vertiente sur mayor altitud que en la parte septentrional, consecuencia de una climatología más árida. Los suelos marrones están situados en las altitudes próximas a los 300 m.s.n.m., generalmente antropizados. Respecto a su morfología conviene destacar el color rojizo, que se acentúa con la disminución del contenido en carbonato. Su textura es arcillosa. Los suelos sódicos se encuentran en la zona climática más árida de la secuencia, esto es el sector costero. En general suelen ser suelos coluviales, con perfil complejo formado por la superposición de varios suelos, con diferenciación de carbonato cálcico y yeso. La arcilla predominante es la montomorillonita, acompañada de pequeños minerales caoliníticos y de illita.

EL POBLAMIENTO

Para entender la ocupación del territorio del municipio de Ingenio debemos estudiar sus asentamientos en un marco de mayor amplitud espacial, que va más allá de sus límites territoriales. Los conjuntos o poblados en cuevas labradas del Barranco de Guayadeque y su entorno, al sur, y los graneros que se localizan en el Barranco del Draguillo, al norte, configuran y dan sentido al poblamiento que hallamos en los términos de Ingenio. No podríamos comprender las Cuevas de La Audiencia o El Palomar y su relación con los asentamientos de El Bordo, canales y cazoletas de Catela, Malfú y Lomo de Malfú, Lomo Ortega, Cuevas del Arenal, El Cabezo, Cuevas del Barranco de Ingenio o Culo Pesao, La Atalaya, El Castil, Las Majoreras y El Carrizal, El Burrero, Barranquillo del Salmón y San Agustín, El Roque-La Pasadilla, Lomo Caballo y La Sierra, sin tener en cuenta esos dos barrancos, como áreas más próximas y no olvidar otras relaciones más distantes con los

primitivos Agüimes, Arinaga, los Morros Grandes y montaña de Los Vélez al sur, o los asentamientos del Barranco de Silva-Jerez, Las Huesas o Cuatro Puertas al norte.

En cualquier caso es un error considerar únicamente el término municipal y concederle entidad cultural por sí sola. Esta zona correspondió al área de influencia de Telde y Agüimes o Argones, sin tener una marcada presencia poblacional como aquellas dos. No obstante, los restos presentes tienen la suficiente entidad como para merecer su atención y estudio.

El hábitat en cuevas naturales y labradas se localiza entremezclado —dadas las condiciones que ofrece la naturaleza en este lugar— destacando las cuevas labradas de El Bordo, muy próximas y en el entorno inmediato de La Audiencia-El Palomar, ocupando un área de transición hacia los Llanos del Deán, La Florida y La Caldereta. Ya, en la zona de llanos y barranquillos colindantes, destacan la montaña de Malfú, los canales y cazoletas de Catela y cueva labrada de Lomo Malfú, que configuran un espacio de carácter simbólico. Algo más lejanas se hallan las cuevas y estructuras de Lomo Ortega, cuevas labradas del Arenal, cuevas naturales de habitación y funerarias de El Cabezo (Draguillo), conjunto de cuevas naturales, labradas y silos del Barranco de Ingenio, cuevas labradas de La Atalaya y El Castil, estructuras de piedra seca y cuevas de Las Majoreras y Barranco de los Aromeros y El Carrizal (estas últimas destruidas hoy día), estructuras de piedra y cuevas de El Burrero (Utigrande, según Verneau), enterramientos tumulares de Barranquillo del Salmón (destruidos por la expansión del aeropuerto) y cueva funeraria de S. Agustín. Y ya, casi sobre Guayadeque, en el Barranco de La Sierra, El Roque-La Pasadilla, cuevas de Lomo Caballo, El Fugón y La Sierra.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta zona debió conformar un lugar de explotación de recursos agrícolas y ganaderos, cuyo uso se alarga en el tiempo hasta fechas relativamente recientes. Esto ocurre en Los Llanos del Deán, la Florida, La Caldereta, La Berlanga, Las Mejías y Algodoneros y Llanos de Malfú, como zonas preferentemente agrícolas, con uso ganadero en la zona de La Berlanga-La Audiencia, Aguatona, Catela, Lomo Caballo, La Pasadilla y barrancos que llegan hasta el Draguillo y zona del Casquete —ya en el término de Telde—, además del área cercana del Lomo de Malfú, Cañada del Millo y llanos circundantes de Lomo Ortega y Las Majoreras, entre otras, a juzgar por las actas de la extinta Sociedad de Pastos⁴ y como queda reflejado asimismo en las Crónicas de la Conquista, sin concretar zona alguna aunque haciendo referencia a los términos próximos o en “...un lugar que llaman Agüimes, onde tomaron muchos ganados de cabras mansas...”⁵

Por tanto, debemos considerar el territorio del actual Ingenio como un *continuum* de la comarca Telde-Agüimes sin diferencia alguna, ya que durante la época indígena no adquirió entidad propia, como sí ocurrió con las zonas o comarcas anteriormente dichas y que nos sitúan en un marco de ocupación territorial extensivo, muestra de lo cual es la distribución espacial de sus asentamientos, destacando este espacio como territorio económico, especialmente, con buenas tierras agrícolas (zona de suelos pardos) y otras muy aptas como recurso ganadero.

EL GRANERO DE LA AUDIENCIA O EL PALOMAR

El granero de La Audiencia⁶ se localiza en la parte media del Barranco del Tabuco, en la zona conocida como La Berlanga, en el término municipal de Ingenio. Se trata de un conjunto de silos labrados en la toba, en un arco natural sobre el lecho del barranco, cuya morfología se debe en gran parte a la erosión del agua. El yacimiento lo distribuimos en dos sectores: uno, el

granero en sí mismo; y dos, el grupo de cuevas excavadas en la roca localizadas tras un saliente o vértice rocoso que divide el complejo de cavidades. Su estado de conservación no es bueno, ya que el primer grupo, los silos, presenta un alto grado de erosión, pudiéndose destacar del total sólo unos cuatro silos. En este pequeño grupo hemos centrado el análisis de capacidades, que nos ha ofrecido la mayor y mejor información, limitada, pero que a niveles estadísticos nos muestra las primeras informaciones de volúmenes, que podría facilitar el cálculo total del granero lógicamente de forma aproximada puesto que la precariedad de la toba ha permitido la erosión y destrucción de buena parte del piso superior o nivel IV del granero, además de otros en el nivel I, que se adivinan morfológicamente sobre el cauce del barranco.

El segundo sector se localiza tras un saliente, morro o vértice rocoso, a escasos metros del granero, aguas hacia el mar. Destaca en este grupo una serie de cuevas labradas de dimensiones medias, agrandadas en tiempos históricos,⁷ con un segundo nivel al que se accedía a través de unos pasos o agarraderas labradas en la toba. Este segundo conjunto se cerraba mediante un muro de piedra seca. Buena parte de este grupo troglodita fue destruido en marzo de 1988, tras un fuerte temporal con grandes precipitaciones, al caerse buena parte del risco sobre el barranco, excepto una de las cuevas reutilizadas del nivel I.

El grupo de los silos ubicados en el primer sector, labrados en ese gran arco natural, recuerda en cierta manera la disposición del granero del denominado Cenobio de Valerón, aunque haciendo la necesaria salvedad en tamaño, importancia y capacidad. Este, de La Audiencia o La Berlanga, se nos presenta con los depósitos distribuidos en cuatro niveles, en número reconocible de treinta, que podría ser de cuarenta a juzgar por los restos e improntas aún visibles sobre el terreno. Los situados en el nivel I aparecen labrados en la pared, mientras que los correspondientes a los niveles II y III están ubicados en las paredes y suelos. El nivel IV resulta inaccesible en la actualidad y presenta un estado de conservación bastante deteriorado, si bien por lo que se puede apreciar los depósitos se encontrarían ubicados tanto en suelo como en pared.

En general se aprecian silos de diversas formas y dimensiones, en los que se observa una serie de ranuras y oquedades destinadas a colocar las puertas o cierre de los mismos, similares a otros localizados en el resto de los graneros labrados en roca de la isla. Asimismo, en el interior de varios de ellos y en la zona de cerramiento se aprecian restos de “argamasa”, lo cual es algo común en este tipo de construcciones de Gran Canaria. Finalmente, debemos destacar en uno de los silos, el estudiado como número 4, la presencia en la base y techo del cierre de restos de pigmento de color ocre.

En la parte inferior del granero, en su extremo oriental debajo del nivel I, se halla una cueva labrada de dimensiones medias (4 x 6 metros y 3 metros de altura máxima) con un empedrado de uso histórico, junto a la que se han practicado unos pasos verticales labrados en la roca, que da acceso a los silos, no sin cierta dificultad. Estos recuerdan a otros muy similares localizados en otros graneros de características parecidas, labrados en paredes o riscos acantilados sobre el lecho de un barranco o el suelo, a los que se acceden mediante unos pasos labrados en la roca a manera de agarraderas.⁸

Como se adelantó anteriormente, este granero de La Audiencia o La Berlanga no es un hito aislado, antes al contrario, debemos entenderlo dentro de un espacio mayor que se extiende desde el área de Telde hasta las actuales Agüimes, Temisas y Tirajana. Sí destaca su situación, en un barranco menor, junto al lecho del mismo y escondido a la vista, ya que se

halla en una depresión estrecha en medio de una llanura que se extiende desde Malfú, Las Mejías, Algodoneros, La Berlanga y La Caldereta-Aguatona, rompiendo precisamente ese amplio llano. Es por ello que quedó oculto tanto tiempo y su descubrimiento fue de carácter ocasional, a pesar de conocerse bibliográficamente y por los habitantes de la zona. Su ubicación se encuentra en un área de transición entre El Draguillo y Guayadeque, entre la zona costera y la de medianías y cumbres. Su morfología es similar a la del Cenobio de Valerón y a otros del Barranco del Draguillo, Barranco de Guayadeque, Barranco de Silva, Temisas, Montaña de Tunte (de los Huesos o de Rosiana), Malpaso, Cueva de los Canarios-El Confital, en cuanto a su disposición sobre el terreno y accesibilidad. Su estructura se correspondería con un granero de acantilado, con silos excavados en el suelo y paredes, en varios niveles, con difícil acceso, fácil defensa y con cuevas labradas asociadas.

Su localización la debemos entender en relación con los campos de cultivo que se hallan en los alrededores, situados en un área donde las tierras marrones son predominantes, con un alto nivel de productividad en los que aún hoy se realizan plantaciones de gramíneas —cebada fundamentalmente— en régimen de explotación agraria de secano.

PARALELISMOS, CLASIFICACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LOS GRANEROS

Los espacios labrados, las cuevas excavadas, presentes en la isla de Gran Canaria tienen su paralelismo más inmediato en el área magrebí. Desde el actual Marruecos hasta la antigua Tripolitania se extiende la presencia de cuevas labradas en roca o tobas. Existen ejemplos en otras zonas del Mediterráneo, pero las evidencias arqueológicas señalan al Maghreb como lugar de origen de los primitivos habitantes de las Islas Canarias, por lo que ahí encontraremos las semejanzas culturales más convincentes. De hecho sería Jean Gattefossé (1934) el primero en realizar una propuesta sobre su similitud con los localizados en Marruecos, al establecer paralelismos entre ciertos tipos de graneros del Anti-Atlas y los grancanarios, concretamente el Cenobio de Valerón, que él cita como de Silva.

Este mismo autor realiza un primer ensayo de clasificación definiendo a estos graneros de acantilado como una forma primitiva de graneros colectivos, como el punto de partida de una evolución que termina en los que conocemos hoy día, el *agadir* y el *tighremt* de las tribus bereberes actuales. Una evolución progresiva desde aquellos con cavidades excavadas en la roca hasta los realizados en edificios de piedra seca, a manera de castillos o ciudadelas fortificadas.

Precisamente en un estudio anterior sobre un almacén colectivo del Anti-Atlas, Robert Montagne (1929) sugirió que las grutas de aberturas múltiples de los acantilados constituirían un estado primitivo de granero colectivo. En términos similares Gattefossé reservó el nombre de “*graneros de acantilado*” para los conjuntos de grutas preparadas o totalmente excavadas a mitad de altura de los acantilados inaccesibles (sin escalas o sin cuerdas), como ocurriría con los graneros colectivos o con los graneros privados.

En definitiva, la clasificación va desde un tipo primitivo en grutas (tipo I) hasta su forma más compleja, en forma de granero fortificado (tipo VII). De esa manera Gattefossé describe, en lo que respecta a los excavados en grutas, la siguiente tipología:

— Tipo I. Grutas múltiples, a mitad de altura de los acantilados, aisladas unas de otras o conectadas muy someramente por aberturas exteriores ligeras (ramas, cañas, etc.), dispersados

sin orden. Este puede ser un estadio primitivo, o bien una forma local debido a la dureza excepcional de la roca.

Los tuaregs del Hoggar las utilizarán idénticas. En Marruecos, estas grutas serán muy numerosas en el Gran Atlas oriental.

— Tipo II. Grutas múltiples, a mitad de altura de los acantilados unidas por corredores cavados en la roca, dispuestos en un plano regular, con complejas instalaciones interiores. La naturaleza quebradiza de la roca basta para explicar el trabajo más delicado. Un ejemplo de este tipo se encuentra en las cavidades de los Assif M'Goun, en Taberkhacht, en Immirna.

— Tipo III. Grutas múltiples, a mitad de altura de los acantilados, conectadas por corredores interiores, dispuestas en distintos niveles en la parte delantera de la pared exterior. Los niveles son accesibles entre sí por chimeneas interiores, cavadas en la mole. Se localizan en el Anti-Atlas y Medio Atlas.

En este tipo de graneros encuentra las mejores similitudes con los graneros labrados en la toba de Gran Canaria, citando el de Cenobio de Valerón como el caso más explícito de granero de acantilado.

Continúa luego con la clasificación desde el tipo IV hasta una clase VII, en los que describe ya una tipología de graneros construidos con piedra seca, en los que se exponen varios ejemplos de complejidad creciente.

Concretando su descripción en el granero de Taberkacht, refiere que su dispositivo es diferente, ya que solo hay una abertura sobre el acantilado y las cámaras están dispuestas a uno y otro lado de un corredor que se abre perpendicularmente a la pared exterior. Se accede al conjunto por una chimenea vertical de sección cuadrada, provista de muescas para los pies y las manos. Las ranuras para la colocación de puertas y ventanas están bien conservadas.

No obstante, en el granero de Agouti el Tattani las grutas están cavadas paralelamente a la pared vertical del acantilado y comportan cuatro niveles de celdas. Se llega al primer piso por una escalera móvil, después hay una chimenea interior en el acantilado, se desemboca en un corredor de 31 metros. Sobre el corredor se abre una veintena de cámaras irregulares.

Además de su uso como granero en períodos de paz se cita, para épocas de guerra, su utilización como refugios defensivos y guarda de armas.

Sin embargo, aunque sin contradecir lo dicho por los otros autores, para Jacques Meunié (1949) el granero colectivo norteafricano es la reunión, el agrupamiento de una serie de pequeños depósitos de grano, de carácter individual, pertenecientes a diferentes familias y dotados de una vigilancia común. Es decir, depósitos particulares guardados colectivamente y no el almacenamiento común e indiscriminado de toda una recolección. En estos compartimentos se guardaba grano, pero también carne y frutos secos, miel, manteca, etc. La vigilancia permanente del granero por los encargados de este cometido podría no resultar siempre eficaz para garantizar la inviolabilidad de las cámaras familiares. De esta preocupación, en su opinión, surgió seguramente la costumbre de cerrar cada cubículo mediante una puerta.

Concluye Meunié que los agadires tenían el carácter de lugares sagrados, por lo que las malas acciones realizadas en ellos (robos, mentiras, adulterios o asesinatos) revestían una mayor gravedad. En ese sentido, H. Basset (1920) nos habla de los cultos agrarios y solares entre las poblaciones bereberes marroquíes relacionados con el culto a las grutas (lugar de residencia de los genios o *djenoun*),⁹ comunidades en las que se considera que la tierra se agota, muere, en torno al mes de mayo, coincidiendo con el final de las cosechas. Por otro lado, estas se deben regenerar mediante la realización de diversos ritos o cultos, en este caso durante el otoño, con la preparación de las tierras y las primeras lluvias. Este es el caso del rito conocido como la noche del error, del año o de la felicidad, en el que el objeto final no es otro que la invocación de las lluvias. En cualquier caso son ritos sexuales de carácter agrario destinados, por un procedimiento de magia simpática, a asegurar la fecundación de los campos y una futura buena cosecha. Asimismo, en el Anti-Atlas, ritos o cultos similares tienen como fin expulsar del campo a las malas influencias (los genios o *djenoun*) que podrían comprometer a la cosecha.

Los graneros fortificados se encuentran diseminados por todo el territorio magrebí, localizándose en zonas ocupadas por poblaciones berberófonas o grupos bereberes arabizados. El *agadir* y el *igherm* del Anti-Atlas y el Alto Atlas marroquí constituyen los mejores ejemplos de estas singulares estructuras. En el Aurés argelino el granero fortaleza es conocido bajo la denominación dialectal árabe de *guela'a* —en bereber *aglih't*—, en el sur de Túnez y el Djebel Nefousa libio los graneros colectivos reciben el nombre de *ksar* o *timedelt*, respectivamente.

Respecto a Gran Canaria, el carácter que posee el granero, su funcionalidad y destino final ha sido tradicionalmente considerado como el de silo colectivo —lugar de destino de la cosecha— para su guarda u otros alimentos o materiales, y de donde se va retirando según las necesidades de la población. En otras circunstancias sería para guardar el tributo que debía pagar la clase dependiente o tributaria a los nobles y guanartemes de su demarcación. En el norte de África, salvando el espacio y el tiempo, se trata fundamentalmente de un edificio de carácter público, fortificado o situado preferentemente en un lugar de difícil acceso, administrado, vigilado y eventualmente defendido de forma colegiada, pero en el que la propiedad se ejerce de forma individual. Cada miembro de la familia, el clan o la comunidad posee una o varias cámaras a título privado, en las que se depositan sus reservas de provisiones y, generalmente, sus más preciadas pertenencias, de cuyo mantenimiento es el único responsable.

Parece probable que la institución de los graneros colectivos exigía la existencia de un tipo de estructura social de carácter solidario. Su nacimiento debe situarse al margen de toda concentración personal del poder. Sin embargo, los bereberes no han ignorado el poder personal. El *agellid*, especie de rey agrario, ha precedido a la generalización de instituciones políticas colegiadas, como la asamblea tribal o de cantón, la *jema'a*. La institución del *amghar-n-tuya*, jefe guerrero elegido por el consejo de hombres en edad de portar armas, responde también a un tipo de jefatura personal. Con todo, no parece que el granero colectivo haya sido gobernado por un individuo aislado. La administración de los graneros fortificados estaba habitualmente en manos de un consejo constituido por los jefes de familia, los *innflasene*, revestidos de un cierto poder mágico y auténticos sucesores de chamanes y reyes agrarios, en opinión de E. Laoust (1920).

En su trabajo “Note sur les magasins collectifs du Haut-Atlas occidental”, J. Dupas (1929) repite los extremos citados anteriormente, en especial lo referido a la posesión de cámaras y lo

guardado pero citando, sin embargo, la presencia de guardianes en el granero o almacén, lugar en el que vive con su familia. Es nombrado en principio por un año y se le paga por sus servicios una cantidad variable de grano, para su sustento y el de su familia, en función de las cámaras que ocupan el *agadir*. Ocasionalmente el guardián es un voluntario y muy raramente se trata de una mujer.

Ya en la Crónicas de la Conquista se nos habla de la existencia de los graneros, dejándonos Gómez Escudero noticias sobre el lugar de guarda de los frutos de la tierra, en los siguientes términos:

Encerraban estos frutos en las cuevas de riscos más altos para que se uiese allí estar más bien guardados i mas durables¹⁰

a la vez que en otras referencias se nos habla de los productos que cultivaban, siendo bastante ilustrativa la nota que nos legó Da Recco:

Encontraron solamente excelentes higos secos conservados en cestas de palma, como vemos los de Cesene; trigo más hermoso que el nuestro, si atendemos a su tamaño y grueso de sus granos, siendo más blanco. Igualmente vieron cebada y otros cereales que deberían servir probablemente para la alimentación de los naturales.¹¹

Es esta referencia la que nos habla, primeramente, sobre la existencia de graneros o lugares de guarda de los alimentos por parte de los primeros habitantes de Gran Canaria, pero haciéndolo en construcciones de piedra seca, no en graneros o silos excavados en la roca. Esta noticia se repite en los siglos posteriores, destacando la referencia a que:

Tenían por toda la tierra casas proveídas con sebada y casuelas grandes en que tostarlas y molinillos pequeños de mano en que molerlas¹²

por lo que se nos diferencia el granero o silo de otras construcciones que tenían un destino similar. No obstante, no es el objetivo de este trabajo realizar averiguaciones o establecer hipótesis al respecto, pero sí dejamos claro que la existencia de cavidades excavadas en la isla queda supeditada a la existencia de recursos o medios que hacen posible la creación de graneros labrados, lo que viene a ser una suerte de determinismo geológico que posibilita ese hecho. Es así por cuanto en aquellos lugares en los que no existe toba no hay graneros, como ocurre en el sector sur-occidental de Gran Canaria. Por ello es destacable ese tipo de referencias y noticias que nos permiten conocer con exactitud la existencia de ciertos recursos que la Arqueología ha confirmado. Incluso se propone la identificación de esa nota del relato de Da Recco con las antiguas poblaciones de Arguineguín o La Aldea.

En cualquier caso, nos proporciona datos interesantes sobre el conocimiento que los indígenas de Gran Canaria tenían de la agricultura y sobre el tratamiento que para la conservación de los productos agrícolas tenían y que por tradición norteafricana ya conocían —como sabemos por las fuentes clásicas— desde mucho antes del siglo I a. C. En el texto anónimo sobre la Guerra de África se nos dice que indígenas de Numidia tenían:

la costumbre de tener en el campo y en casi todas sus quintas, escondidos bajo tierra, un silo dónde guardaban el trigo”.¹³

Al respecto debemos observar que las poblaciones canarias, al arribar a estas islas, poseían un conocimiento que constituía su bagaje cultural, adaptándose al medio según lo reconocían y conocían. En el caso que nos ocupa, la elaboración de este tipo de recursos no se trataría de una adaptación al medio insular sino que sería una lógica continuidad de la experiencia adquirida en las tierras continentales africanas.

ESPACIOS PARA LA PRODUCCIÓN

La localización de los graneros en Gran Canaria la debemos unir a los campos de cultivo. No entendemos la existencia de espacios labrados para guardar granos sin tener la ubicación de los espacios productores.

En el caso del yacimiento que nos ocupa, los espacios productivos se situaban en la zona cercana de La Caldereta y Llanos del Deán, área esta que pudo compartirse como zona agrícola con los graneros del Draguillo, ya que en las cercanías del Barranco del Tabuco es fácil identificar los Llanos de Malfú, Algodoneros, Las Mejías y La Berlanga, espacios con tierras marrones con buenos rendimientos agrícolas.

En cualquier caso, se contaba con grandes superficies cultivables que pudieron permitir un cultivo con bastante rendimiento. Dada la orografía del terreno, con llanos de regular tamaño, las labores agrícolas se realizarían sin excesos energéticos, en los que participaban prácticamente toda la sociedad trabajadora o clase dependiente, con una división del trabajo por sexos y por edades, según el trabajo a realizar, quedando la labor de abrir los surcos para los hombres y plantar el grano para las mujeres. A ello debemos unir el cuidado del campo, la creación de huertos con cercas, para impedir el acceso de animales. En época de recogida participarían hombres, mujeres y niños, estos en calidad de aprendizaje.

Sobre la producción o rendimiento de los campos debemos realizar comparaciones con el cultivo tradicional, siendo de una fanega (62-65 litros, según zonas y grano cultivado en área de secano) por fanegada de explotación (en torno a los 5.500 metros cuadrados). Indicamos esta cifra como más probable y no lo afirmado en otro lugar,¹⁴ donde se realizan propuestas de producción y espacios cultivados imposibles de ser ciertos.

En las referencias etnohistóricas se cita la propiedad de la tierra como concejil, repartiéndose por años y cuya capacidad final de reparto quedaba en manos de los guanartemes. Algo similar debió de ocurrir con las aguas, ya que la existencia de albercas para guardar el agua y de acequias para trasladarla, incluso a lugares distantes, debió requerir el control y cuidado de estos espacios, evitando el robo de agua, la entrada indiscriminada de animales y la buena distribución y control del agua. Para ello podríamos referirnos al uso tradicional que se hace en Canarias de la *dula*, palabra derivada del árabe *daula*, significando rotación o turno de riego, integrándose en un sistema de riego que se reconoce, parece, entre las técnicas de riego romanas de posible origen norteafricano.¹⁵

CONCLUSIONES

La existencia de graneros en la isla de Gran Canaria nos demuestra el nivel de organización que desarrollaron los antiguos canarios. Estos espacios labrados son la constatación de la existencia de una agricultura de producción que debió necesitar grandes extensiones de terreno, con altos niveles de rendimiento.

Este granero de La Audiencia o del Palomar, en su conjunto y estimándolo en toda su extensión, sin deterioro, debió de contar con una capacidad media de almacenaje consistente en varios miles de litros de capacidad (aproximadamente entre 1.500 y 2.000). La existencia de aproximadamente cuarenta silos, su irregularidad y la diferencia de volúmenes no permiten realizar una propuesta concluyente sobre el total.

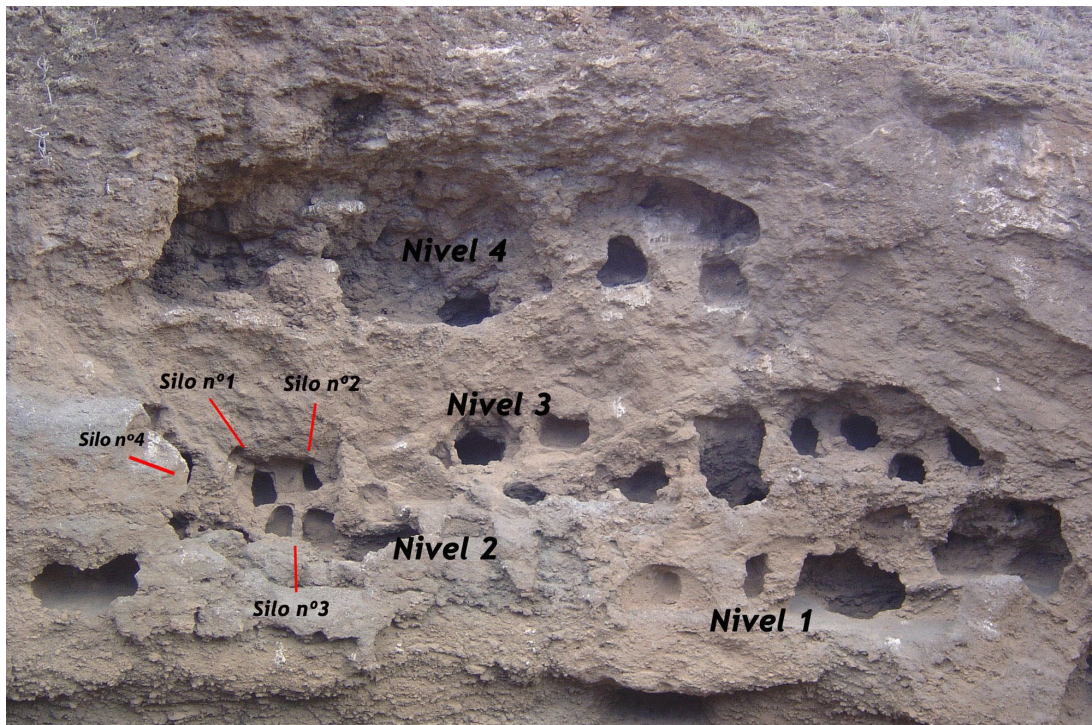
La comparación de estas cavidades con otras similares y prácticamente iguales en el norte de África nos sitúa en un marco de referencias que nos ha llevado a recoger noticias y referencias etnográficas del entorno bereber que bien pudieran corresponderse con la forma de organizarse que los primeros habitantes de la isla tuvieron. No obstante, ello debe tomarse con las precauciones que se requieren en estos casos. El tiempo que discurrió entre la arribada de los antiguos canarios y los contactos con los europeos es lo bastante amplio como para permitir el desarrollo de estrategias de adaptación que hicieran surgir diferencias con el entorno norteafricano. En cualquier caso, el desarrollo y complejidad que la sociedad indígena alcanzó y sus manifestaciones económicas y simbólicas está aún por conocer en muchos aspectos.

El proceso del conocimiento no termina en la abstracción de las relaciones más esenciales. Por eso es necesario volver a los datos y comprobar si el conocimiento de las relaciones inferidas como fundamentales explican realmente y en forma consistente las múltiples manifestaciones singulares de los fenómenos estudiados. Además pensamos que siempre debe volverse a los datos para poner a prueba la veracidad del conocimiento aceptado en un momento dado en cualquier investigación y que es necesaria la revisión de las interpretaciones del pasado a la luz de los nuevos avances y hallazgos.

ANEXO FOTOGRÁFICO



Fotografía 1: vista panorámica del yacimiento.



Fotografía 2: vista general del yacimiento y silos estudiados.



Fotografía 3: vista en detalle del silo nº 1 y parte del nº 3.



Fotografía 4: vista en detalle de restos de pigmentación rojiza en la zona derecha del arco superior del silo nº 4.



Fotografía 5: vista general del estado actual del yacimiento desde el interior. A la izquierda el sector occidental, y a la derecha el sector oriental.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, J.: *Historia de la Conquista de las siete Islas de Canarias*, S/C de Tenerife, 1977.
- AGUSTÍN DEL CASTILLO, P.: *Descripción y geografía de las Islas Canarias*, Madrid, 1960.
- ÁLVAREZ DELGADO, J.: “Apostillas a Marcy, G. “El verdadero destino de las “pintaderas” de Canarias”, *Revista de Historia*, vol. VIII, núm. 58, 1942, pp. 123-125.
- ALZOLA, J. M.: *El millo en Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, 1984.
- ARCO AGUILAR, C.: *Recursos vegetales de la Prehistoria de Canarias*, S/C de Tenerife, 1993.
- AUTORES DEL CORPUS CESARIANO: *Guerra de África*, Traducción de Julio Calonge y Pere J. Quetglas, Madrid, 2005.
- BASSET, H.: *Le culte des Grottes au Maroc*, France, [1920] (1999).
- BATE, L. F.: *Arqueología y materialismo histórico*, México, 1977.
- BECERRA ROMERO, D. y MIRANDA VALERÓN, J.: “De la grotte a la montagne: croyances de la religion berbère et leur continuité aux Îles Canaries”, *Colloque Iconographie et Religions dans le Maghreb antique et médiéval*, Tunis, 2008, (en prensa).
- BERTRAND, M.: “El hábitat troglodítico antiguo en la Hoya de Guadix (Granada). Elementos de tipología”, *Arqueología Espacial*, nº 10, 1986, pp. 263-284.
- BOCCACCIO, G.: *De Canaria y de las otras islas nuevamente halladas en el océano allende España (1341)*, Estudio crítico M. Hernández González, La Laguna, 1998.
- CA'DA MOSTO, A.: *Relación de los viajes a la costa occidental de África (1455-1457)*, Estudio crítico M. Hernández González, La Laguna, 1998.
- DELAIGNE, M.C.; ONRUBIA PINTADO, J.; AMARIR, A. y BOKBOT, Y.: “Etnoarqueología de los graneros fortificados Magrebíes: El agadir de Id Aysa (Amtudi, Marruecos)”, *Treballs d'Etnoarqueologia*, núm. 6, 2006, pp.161-172.
- DUPAS, P.: “Note sur les magasins collectifs du Haut-Atlas occidental”, *Hespéris*, núm. IX, París, 1929, pp. 303-321.
- FERNÁNDEZ-CALDAS, E.; TEJEDOR SALGUERO, M. L. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.: “Suelos de las Islas Canarias. Ecología, distribución geográfica y características”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 24, 1978, pp. 617-650.
- GATTEFOSSÉ, J.: “Les greniers de falaises, forme ancienne d'agadir collectives”, *Bulletin de la Société du Prehistoire du Maroc*, vol. VIII, 1934, pp. 91-102.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y TEJERA GASPAS, A.: *Los aborígenes canarios. Gran Canaria y Tenerife*, La Laguna, 1981.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J. M.: “Tecnología popular tradicional de los sistemas de riego en Canarias”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 37, 1991, pp. 467-497.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J.: *Los Canarios. Etnohistoria y Arqueología*, La Laguna, 1990.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J.: *Gran Canaria prehistórica. Un modelo desde la arqueología antropológica*, S/C de Tenerife, 1999.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: “Excavaciones en “El Confital”, Tufia y Barranco del Draguillo”, *Falange*, 19 de septiembre 1944 a), p. 3.

- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: “Silo colectivo prehispánico o Agadir de Valerón, (Cuesta de Silva)”, *Revista de Historia*, núm. 65, 1944 b), pp. 24-31.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: “Guía de Gran Canaria y el Cenobio de las harimaguadas”, *Falange*, 10 de enero 1954, p. 6.
- LAOUST, E.: *Mots et choses berbères*, Paris, 1920.
- MARCY, G.: “El verdadero destino de las “pintaderas” de Canarias”, *Revista de Historia*, núm. 58, 1942, pp. 108-125.
- MARÍN DE CUBAS, T. A.: *Historia de las siete Islas de Canaria*, 1694, La Laguna: Edición Príncipe, 1993.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C.: *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*, Madrid-Las Palmas, 1984.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E.: “Adaptación y adaptabilidad de las poblaciones prehistóricas canarias. Una primera aproximación”, *Vegueta*, núm. 1, 1993, pp. 9-19.
- MEILLASSOUX, C.: *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*, México, 1987.
- MEUNIÉ, J.: “Greniers collectifs”, *Hesperis*, núm. 26, 1949, pp. 97-137.
- MONTAGNE, R.: “Un magasin collectif de l’Anti Atlas. L’agadir des Ikounka”, *Hespéris*, núm. IX, 1929, pp. 145-226.
- MORALES PADRÓN, F.: *Canarias: Crónicas de su conquista*, Las Palmas de Gran Canaria, 1978.
- NARANJO RODRÍGUEZ, R.: “El granero de La Audiencia: un yacimiento arqueológico olvidado”, Las Palmas de Gran Canaria: Canarias7, 1984, p. 44.
- ONRUBIA PINTADO, J.: “Sellos y marcas de propiedad de graneros fortificados del Aurés (Argelia). Consideraciones etnoarqueológicas en torno a las presuntas correlaciones norteafricanas de las pintaderas de Gran Canaria”, *Trabajos de Prehistoria*, núm. 43, 1986 B, pp. 281-307.
- PICO, B.; AZNAR, E. y CORBELLA, D. (Eds.): *Le Canarien: manuscritos, transcripción y traducción*, La Laguna, 2003.
- RODRÍGUEZ YANEZ, J. J. y MIRANDA VALERÓN, J. J.: *Inventario de yacimientos arqueológicos y etnográficos de Ingenio*, 1988, Inédito.
- SAMC: *Carta arqueológica del Municipio de Ingenio*, 1991, Inédito.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.: *Trapera. Aportación a la historia de Ingenio*, Ingenio, 1987.
- SANTANA SANTANA, A. y NARANJO CIGALA, A.: *El relieve de Gran Canaria: guía de las grandes unidades morfológicas*, Las Palmas de Gran Canaria, 1992.
- SUÁREZ MORENO, F.: *La cultura del cereal en el Suroeste de Gran Canaria. Historia, conservación y propuestas didácticas*, Mogán-La Aldea de San Nicolás, 2001.
- TORRIANI, L.: *Descripción de las Islas Canarias*, S/C de Tenerife, 1978.
- VELASCO VÁZQUEZ, J.: *Canarios: economía y dieta de una sociedad prehistórica*, Las Palmas de Gran Canaria, 1999.
- VELASCO VÁZQUEZ, J. y ALBERTO BARROSO, V.: *Donde habita la historia: la población prehispánica de Agüimes y su territorio*, Agüimes, 2004.

VELASCO VÁZQUEZ, J. y MARTÍN RODRÍGUEZ, E.: “La sociedad prehistórica de Gran Canaria: desigualdad, apropiación y redistribución”, *Vegueta*, núm. 3, 1997, pp. 9-28.

VERNEAU, R.: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, S/C de Tenerife, [1891] (1981).

NOTAS

- ¹ Doctorando de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. E-mail: jorvaleron@yahoo.es
- ² “Encontraron solamente excelentes higos secos conservados en cestas de palma, como vemos los de Cesene; trigo más hermoso que el nuestro, si atendemos a su tamaño y grueso de sus granos, siendo más blanco. Igualmente vieron cebada y otros cereales que deberían servir probablemente para la alimentación de los naturales”. BOCCACCIO, G.: *De Canaria y de las otras islas nuevamente halladas en el océano allende España (1341)*, La Laguna, 1998, p. 35.
- ³ Las investigaciones realizadas sobre los distintos medio ambientes anteriores a la Conquista no han merecido hasta la fecha la importancia que creemos debiera, a excepción de algunos trabajos dendroclimáticos, vulcanológicos y unos pocos referidos a la vegetación potencial. Por ello trataremos este apartado con los elementos con que contamos y que nos sirvan para ilustrarlo.
- ⁴ Sánchez Sánchez, J.: *Trapera. Aportación a la historia de Ingenio*, Ingenio, 1987.
- ⁵ Morales Padrón, F.: *Canarias: Crónicas de su Conquista*, Las Palmas de Gran Canaria, 1978, p. 350.
- ⁶ El nombre de La Audiencia aparece citado por primera vez por José Sánchez y Sánchez, que las nombra diferenciándolas de las ubicadas en El Bordo. Posteriormente se publica en el periódico Canarias⁷ por Rubén Naranjo Rodríguez.
- ⁷ Las cuevas son utilizadas hasta tiempos recientes para desempeñar actividades pastoriles, quedando incluidas en una zona de explotación ganadera, dentro de la llamada Sociedad de Pastos.
- ⁸ Por ejemplo, en los ya citados yacimientos de Temisas, Cuevas Muchas, Draguillo, Bandama, etc.
- ⁹ En relación a este tema cf. BECERRA ROMERO, D. y MIRANDA VALERON, J.: “De la grotte a la montagne: croyances de la religion berbère et leur continuité aux Îles Canaries”, *Colloque Iconographie et Religions dans le Maghreb antique et médiéval*, Tunis, 2008, (en prensa).
- ¹⁰ MORALES PADRÓN, F.: *op. cit.*, 1978, p. 436.
- ¹¹ BOCCACCIO, G.: *op. cit.*, 1998, p. 35.
- ¹² MORALES PADRÓN, F.: *op. cit.*, 1978, p. 163.
- ¹³ *Bellum africanum*, LXV, 1. (Traducción de J. Calonge y P. J. Quetglas, 2005).
- ¹⁴ JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J.: *Gran Canaria prehistórica. Un modelo desde la arqueología antropológica*, S/C de Tenerife, 1999, pp. 177 y ss.
- ¹⁵ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J. M.: “Tecnología popular tradicional de los sistemas de riego en Canarias”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 37, 1991, p. 476.